

25 Poemas Inéditos
de
ANTONIO FERNÁNDEZ-MOLINA



Antonio Fernández-Molina a la luz de la sombra

“Soy distinto, que ello no os extrañe”

SUPLEMENTO DE CUADERNOS DEL MATEMÁTICO N.º 35
Editado con la colaboración del Ateneo Cultural 1º de Mayo de Getafe.

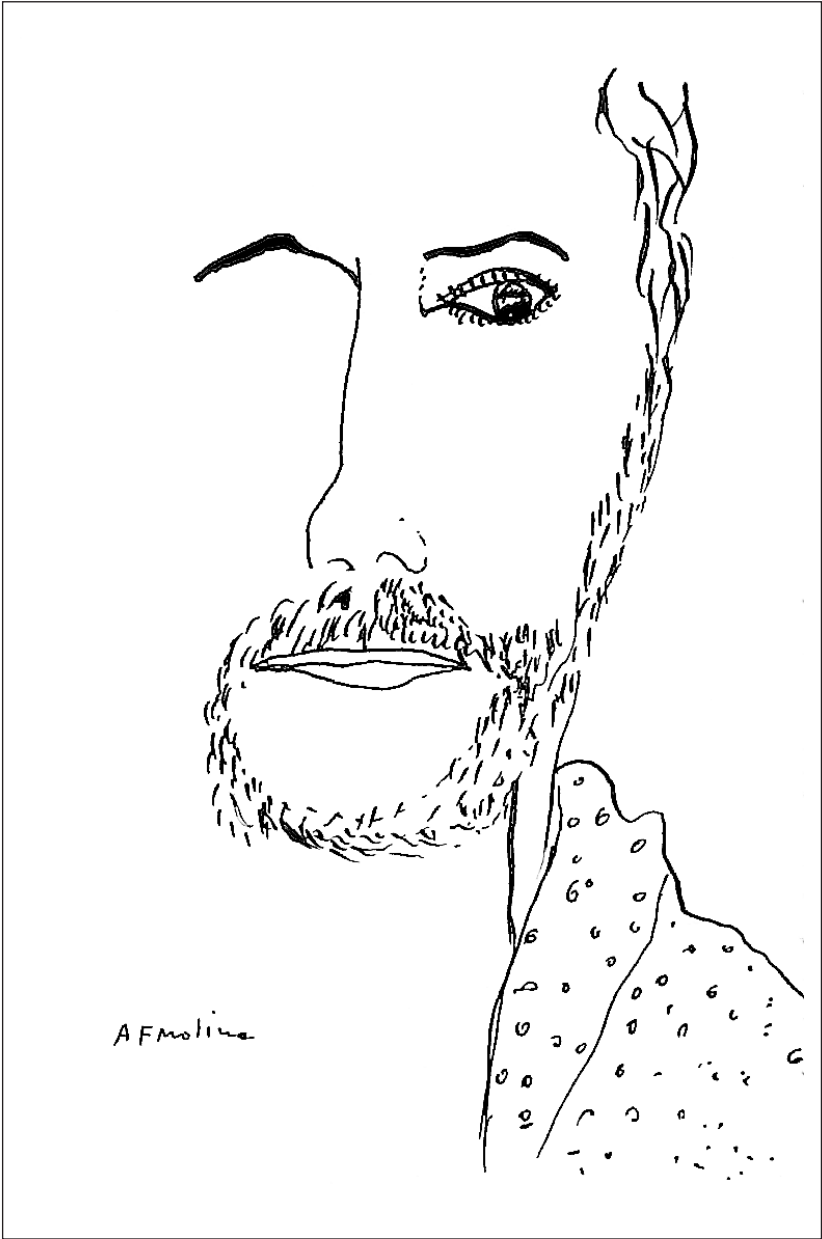
ISSN - 1132 - 2403

**L
a
v
a
r
q
u
e
l
a**



**ATENEO CULTURAL
1º DE MAYO**

CC.00.



ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Antonio Fernández Molina, figura de valor incuestionable dentro del arte rupturista de la posguerra, que ejerció de poeta, escritor, crítico de arte, pintor e incondicional impulsor del arte, nació en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) y murió en Zaragoza en marzo de 2005.

Su padre falleció cuando él apenas tenía ocho años, lo que provocó el traslado de la familia a Guadalajara. El joven Antonio pasó largas temporadas junto a su abuelo paterno en Casa de Uceda, compaginando sus estudios con las labores agrícolas.

A finales de los 40 ya escribía una columna cultural llamada “Veleta al Viento”, en Nueva Alcarria, el diario de la provincia.

Del 46 al 49 cursó estudios de Veterinaria y Derecho, en Madrid, sin llegar a acabar ninguna de las carreras, pues tenía ya clara su vocación artística.

El año 1951 fundó la revista-colección de libros *Doña Endrina*, de inspiración postista en la que colaboraron artistas como Gregorio Prieto, Matías Goeritz, Fermín Aguayo y Francisco Nieva, entre otros. También en ese año publicó su primer libro de poemas *Biografía de Roberto G.*

Su madre, casada en segundas nupcias, murió en 1954. En 1955 y después de haber aprobado los exámenes para maestro rural, se casó con su novia de toda la vida: Josefa, con quien tendría seis hijas.

Ejerció de maestro en varios pueblos de la provincia de Guadalajara, a la vez que seguía con la publicación de sus poemas, mini-relatos y dibujos en revistas literarias españolas e iberoamericanas.

Camilo José Cela le reclamó en 1964 como redactor jefe de su revista *Papeles de Son Armadans* y Molina se trasladó con toda su familia a Mallorca.

En la isla comenzaron sus primeras exposiciones individuales y publicó su primera novela *Solo de trompeta*. También fue muy solicitado como crítico de arte, realizando innumerables presentaciones de catálogos, artículos en revistas y periódicos. Como antólogo prestigioso fue premiado por su libro *Picasso escritor*.

En 1975 se trasladó a Zaragoza tras los pasos de Miguel Labordeta, cuya amistad se había consolidado desde sus colaboraciones en la revista *Despacho literario*.

En 1979 expuso en la Galería Juana Mordó, fue solicitado para participar en alguna de las bienales que el Estado Español organizó en sus embajadas en 1980, expuso en Berlín con integrantes del grupo Cobra en el 89, estuvo en la feria ARCO en 2000... Siempre sin dejar de escribir.

Los “Patafísicos”, selecto club de raros-sabios con sede en Francia, le nombraron en 1999 socio honorífico.

Dejando en su haber un centenar de libros publicados, entre poesía prosa, relatos, teatro y un buen montón de pinturas, murió en su casa de Zaragoza el 21 de Marzo del 2005, de un paro cardíaco después de haber asistido al estreno teatral de *Crímenes ejemplares* de su amigo de juventud, Max Aub.



Antonio Fernández-Molina

PARACELSO. CONFESIONES

Raúl Herrero

Entrada:

Juan-Eduardo Cirlot escribió con acierto: “Ser diferente a todos es victoria / que se puede pagar con sufrimiento / al margen de las hojas de la gloria.” Estos versos pueden aplicarse tanto a su autor como al poeta y pintor Antonio Fernández-Molina. La necesidad del arte, de la creación, en un individuo suele ir acompañada de un cierto malestar, de una disconformidad con el mundo que le rodea. La urgencia por transformar el entorno puede darse tanto en un delincuente como en alguien obsesionado por el arte. Puesto que le es imposible escapar del principal motor de su diferencia, la hostilidad proveniente del mundo circundante, un artista se comportará como tal en su estudio o en otras labores insignificantes: al comprar el pan, al sentarse en un banco, al trabajar de oficinista, al acudir al cine... No se trata de parecer o de “hacerse” el artista sino de serlo.

1º Bajo la piel de lo aparente:

En la conversación y los quehaceres diarios de Fernández-Molina siempre estaba presente lo poético. El acontecimiento artístico estaba engarzado a su vida. Un creador era para él alguien provisto de una luz diferenciadora. Aseguraba que se podía distinguir a estos sujetos por la forma de caminar, peinarse, comer, de vivir, en definitiva, de existir. Incluso, según él mismo decía, tal sujeto no tenía que dedicarse a la poesía para ser poeta, podía ser pintor, arquitecto, pero también ni siquiera eso, podía “ser” simplemente al margen de los cauces tenidos por artísticos.

En el volumen sobre el escultor Juan Fontecha (Ejea de los Caballeros, Zaragoza, 1986) escribió en términos semejantes:

“...el arte cuenta en la vida de los hombres mucho más de lo que habitualmente se piensa. Pero normalmente se acepta como arte sólo algunos de sus aspectos, importantes sin duda, pero no únicos, ni de un mayor valor frente a los otros. El enumerar las actividades artísticas nos llevaría a enumerar casi todas las artesanías. Las del adorno y aseo personal y del medio en que se vive, etc, etc, etc.”

A nivel popular se aplica el término surrealista a todo lo extraño, disonante, absurdo o fuera de lo percibido como “normal”. Por esta confusión se ha aplicado este apelativo a diversos literatos o pintores pero se trata de un error. No se puede decir que Fernández-Molina fuera un surrealista y mucho menos ortodoxo. Él, al igual que Frida Kahlo, no describía sus sueños sino su realidad. Aunque es cierto que en determinadas obras o circunstancias se sirvió de lo onírico, su materia y personalidad provenían sobre todo de su percepción de lo diario. La realidad, en su caso, se manifestaba acorde con el sustrato poético. La vida como remedo del arte.

Con este análisis no quiero indicar que el poeta sufra visiones o delirios cuando escribe, por ejemplo, “un perro con cabeza de paloma”. Más bien pretendo señalar una cierta facilidad para asimilar, en este caso, los rasgos de un perro a la cabeza de una paloma. Este fenómeno se produce por una fluida incorporación de lo fantástico a sus sentidos, o por una capacidad privilegiada para observar y establecer esa serie de analogías, de metáforas, o quizá por algún otro mecanismo. También es cierto que lo pictórico influye en sus escritos y viceversa, al igual que el lenguaje cinematográfico impregna su literatura y su plástica, además de su teatro.

En cualquier caso su escritura no procede sólo del intelecto, aunque también, sino en gran medida de la propia naturaleza del artista a la hora de habitar en el mundo.

Por eso, ante ciertos poemas de autores más o menos conocidos y de diversas tendencias, en ocasiones, Fernández-Molina se quejaba de la falta de verdad, de sinceridad. En los textos que le motivaban tales reproches encontraba el acomodo de una técnica, ya sea vanguardista o clásica, pero sin el pulso de la honestidad. No es sincero, solía argumentar, el poeta no ha vivido lo que expresa, miente.

Como no podía ser de otra forma, cuando Camilo José Cela sugiere a sus colaboradores ideas para una serie de antologías temáticas destinadas a la editorial Alfaguara, Fernández-Molina promueve una de poesía cotidiana. Nada más cercano a su sensibilidad.

2º La diferencia.

En la obra poética de A.F.M. encontramos poemas existenciales o discursivos (como *Una carta de barro* o *Reflexiones de un hombre honrado*), entre otros más próximos a la estética del “realismo mágico”, la cual domina en su producción literaria, (veáanse poemas de libros como *Sonetos crudos*, *El cuello cercenado*, *Platos de amargo alpiste*). En estos se entremezcla el misterio y lo inesperado con ornamentos lúdicos. Sin duda, en esta diversidad de tonos influyó el contexto histórico (también se dan en Carriedo o Casanova de Ayala), pero en el fondo Molina cuenta lo que “ve” empujado por su personal manera de percibir las cosas.

Aunque procura evitar la queja o el reproche de manera indiscriminada, en ciertas zonas de sus escritos autobiográficos, o en algunos otros textos, manifestó su constatación de ser “diferente” respecto de la mayoría. Esta certeza, sin duda, lo convirtió en un niño rebelde, en un adulto poco común y le llevó a buscar la compañía —incluso a depender en algunos aspectos— de quienes podían compartir o comprender su sentido de la realidad inmediata. De ahí su elevado concepto de la amistad.

Esta impresión de pertenecer a cierto aspecto de la marginalidad le lleva a referir su predilección por tiempos pasados, por el siglo XIX y el romanticismo en concreto. Esta misma circunstancia favorece su interés por todos los fenómenos originales y curiosos de la creación: la literatura de los artistas y la plástica de los escritores, el arte naïf, los fenómenos místicos, los artistas llamados “raros” o “malditos”...

A pesar de su rebeldía, Fernández-Molina buscaba integrarse en el mundo, pero sin renunciar a sus méritos. Para ejemplificar señalaremos un texto del monográfico que dedicó al pintor Rivera Bagur (*Artistas Españoles Contemporáneos*, Madrid, 1977):

“...el hombre, por propia naturaleza es un creador y si generalmente no llega a desarrollar estas facultades, es porque a la mayoría se lo impiden las trabas de la rutina diaria. Seguramente, dadas las condiciones precisas, cada hombre se expresaría como artista creador, dentro de sus actividades cotidianas y también el arte llegaría a ser algo consustancial con la vida, se confundiría con ella y estaría presente en las manifestaciones habituales de cada momento.”

Queda claro que Fernández-Molina no se resigna. Piensa en transformar la realidad convencional de los “otros”, el mismo proceso que sigue en sus textos, para desnarcotizar el alma humana y llevarla por caminos más luminosos y también quizá más acertados. Tal será la única concesión que la sociedad cretinizada obtendrá de nuestro poeta, su deseo de mudarla.

En los años 70 en una carta a Claudio Bastida Fernández-Molina escribe:

“Creo que no exagero, creo que no me equivoco ni me engaño si pienso que Dios me ha puesto aquí para escribir y pintar. ¿Para qué otra cosa, sino? ¿Desvarío? No sé. De todas formas, al menos sé que el arte me es tan necesario como el pan.”

3º La medida de Orfeo y del héroe.

Cuando Fernández-Molina divagaba sobre ciertos miembros de su generación, aseguraba sin gravedad, ni mucho menos con aire jocoso, que Orfeo, personaje crucial en su poética, los habitaba. Con frecuencia, eran amigos ya ausentes y, al recordarlos, defendía que eran personas siempre inspiradas.

En el prólogo que escribió para mi poemario *Libro de canciones de Ángela* (Libros del Innombrable, Zaragoza, 2003) incluye el siguiente diálogo:

—¿Crees en Orfeo?

—Sí creo.

—¿De verdad crees en Orfeo?

—Sí, lo he conocido.

—¿Es posible?

- No miento, como el Ave Fénix, renace de sus cenizas. He conocido algunos de sus renacimientos.
- Cítame el último.
- Gabino Alejandro Carriedo.

Manifestaciones como ésta se pueden rastrear en sus escritos de los últimos años. . . Tal vez la profunda impresión que le causó la película *Orfeo* (1950) de Jean Cocteau influyera en el origen, o en el desarrollo, de su particular visión.

La aceptación del mito, como Antonio lo entiende, conlleva una buena parte de responsabilidad, —la de encomendarse a la poesía— a la que no se puede ni se debe eludir.

Cuando se refería a la revista *Héroe* (creada y dirigida por Altolaguirre y Concha Méndez) de los ojos le emanaba un extraño brillo casi alienígena. En ese instante entonaba su defensa de todos esos locos, entusiastas del arte que como auténticos “héroes” han emprendido el camino de la creación pasando por encima de inconvenientes materiales y soportando penurias.

Estoy seguro de que ese apasionamiento provenía del recuerdo de su propia experiencia “heroica” y de otros jóvenes iluminados (Crespo, Carriedo, Muelas, Arroyo, A. Leyva, Casanova de Ayala) que crearon *El pájaro de paja*, *Deucalión*, *el Postismo*, *El Molino de Papel*, *Trilce* y otras revistas o pliegos de poesía, como muchos de ellos las denominaban, entre las que floreció en 1951 la revista *Doña Endrina* de Fernández-Molina.

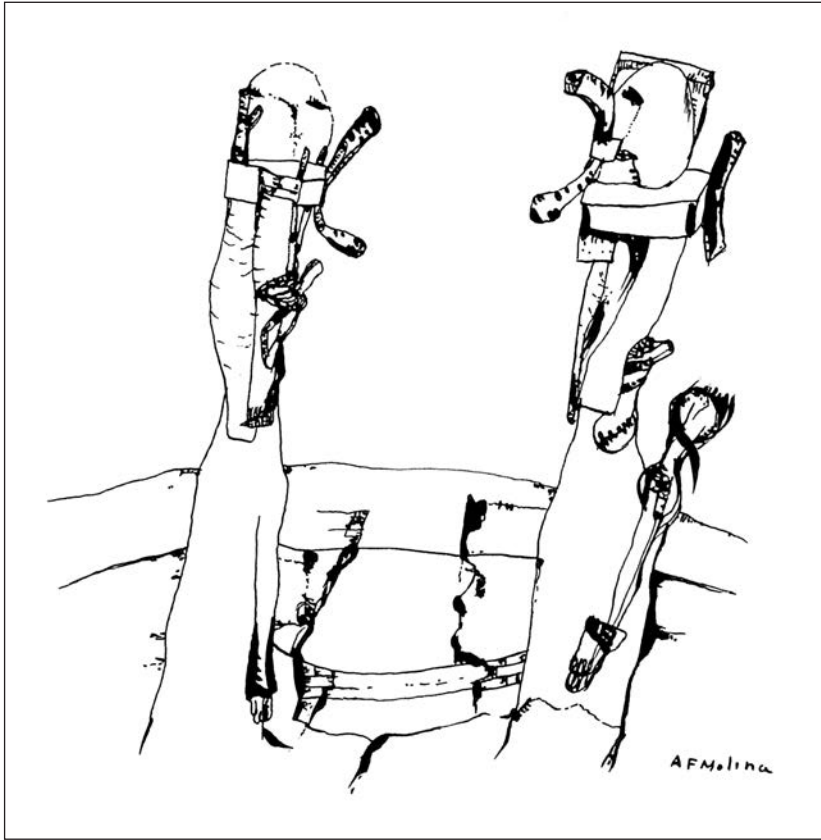
“Con los años, en lugar de crearme acreedor de un merecido descanso —y acaso de verdad merecido, pues además del trabajo gustoso en torno a la creación hube de invertir mucha energía en otras tareas para subsistir—, trato de emplear los días en hacer lo que pienso que sólo yo puedo hacer en ese momento y no más adelante ni otra persona” —nos confesaba en su libro de memorias *Fragmentos de realidades y sombras* (Biblioteca de Autores Aragoneses, Zaragoza, 2003).

Tal afirmación se concretaba en una inagotable capacidad para el trabajo. Un día estaba enfrascado en corregir o empezar una novela, otro preparaba un texto para un catálogo o una conferencia sobre un tema infrecuente o en torno a un artista acreedor de su admiración. Al poco lo veías atacar con entusiasmo a su último libro, recién publicado, para corregirlo con vistas a una nueva edición. En la conversación se le acumulaban los proyectos y, casi siempre, los tenía en proceso avanzado o, incluso, a punto de concluir. Luego ofrecía nuevas ideas, posibles selecciones de marginales para un libro o una exposición y, de inmediato, empezaba a desgarnar sus nombres. Sin mediar mucho tiempo se arrancaba a escribir unos aforismos, “musgos” los llamaba. Y mientras mantenía razonamientos lúcidos y luminosos, pergeñaba un dibujo sirviéndose de la tinta de su pluma y de los elementos que tuviera a mano, ya fueran agua, chocolate, su saliva o cualquier otro ingrediente que pudiera participar en la composición. De cuando en cuando, en tono de broma, me decía que él era más joven que yo, lo que, por mi parte, sólo podía ratificar. Su constante actividad era buena prueba de ello.

En el prólogo a su libro póstumo *Nada sucede luego* (Colección Las patitas de la sombra, 2005, Madrid) José María de Montells ha descrito con hondo y certero esplendor la figura de Fernández-Molina: “Si hubiera que definir su obra toda, deberíamos decir que, en realidad, ni escribe, ni pinta, hace magia, ejerce de hechicero.” En su presencia me invadía la sensación de encontrarme ante una personificación de Orfeo.

Coda final:

“Tienes que buscar sin buscar”, reza un proverbio Zen. Molina se construyó de esta manera, de la única manera posible, siendo él mismo. Aunque esto pueda parecer sencillo, lleva toda una vida el salir airoso de tal prueba. Fernández-Molina y su poesía, es decir, toda su actividad artística, aporta la esencia de lo verdadero, es decir, la prueba mayor del triunfo.



Antonio Fernández-Molina

LA SOMBRA DE LOS PÁJAROS

La sombra de los pájaros daba sobre mi casa y dije:
"Alguien me está buscando".

No me moví.

Oía la llamada
sonido extraño y nuevo
cual si hablaran los árboles.

Quieto aguardé la noche.

La sombra de los pájaros se clavaba en mi piel.

"Debe ser un recuerdo que busca evaporarse".

Pero el ruido insistente me turbaba.

Era en medio del día y resultaba extraño.

Pude verlos en las nubes

más preferí quedarme hasta que tuve frío.

HE VISTO PASTAR TU CORAZÓN

He visto pastar tu corazón

en la ladera de mi corazón

coger los peces de mi río,

correr tras los tambores

y dejar algunas lágrimas sobre la hierba.

Tu corazón ha devorado todos los árboles

pero está sumiso,

no puede con las piedras

y debiera acostumbrarse

a cultivar los campos.

La vida manda, no hay lugar para el divertimento.

Las ancianas comentan:

"Vaya pareja de palominos atontados"

Y nos sentimos tristes.

PECHO Y ALA

El invierno

es la llave que abre su cueva

tiene los pies mordidos por la esperanza

coloca el tiesto con las raíces secas

en el armario que guarda el almanaque

Nunca viene

solo va

y va y va

a la escueta intemperie de sus cabellos

De uno en uno

se cuentan

de dos en dos

se atan

de tres en tres

se admiran

de cuatro en cuatro

se amansan

de cinco en cinco

tienen una actitud solemne

de seis en seis

juegan

de siete en siete

discuten

de ocho en ocho

se desconocen

de nueve en nueve

se olvidan de cualquiera y de sí mismos

de diez en diez se muerden

de once en once

mejor es olvidarlos

de doce en doce

etc., etc., etc.

Siempre coloca la camisa del revés

más allá de sí mismo

y más acá la coloca del derecho.

Siempre y nunca

siempre y nunca

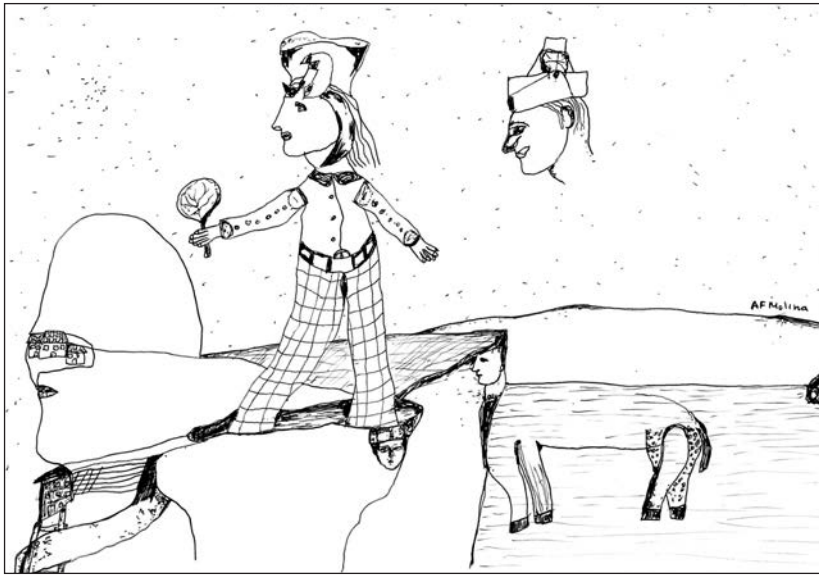
nunca y siempre

nunca y siempre

El invierno se arruga y estira

ala y pecho

y tiene sus cañas distribuidas por todas las ciudades.



Antonio Fernández-Molina

UN SILENCIO DE MUERTE

En mi casa se oye a veces
la música homicida
de una mano
que en otra mano golpea
en un silencio de muerte.

¿Es el temblor de los barcos
que navegan a mis espaldas
o las alas invisibles
de mis aves preferidas?

En la noche se sumerge
la tarde de mis miradas.
Pasean personajes
que fuman mi tabaco
y entro en tabernas ahumadas
a beber vasos de vino
con hombres que no conozco.

VIÑETA CON ARGUMENTO

Había dejado en prensa su vestido.
Andaba la habitación
y ella por el mapa imaginario
ladeada por el amor

Desparramó por la alfombra
los ojos que le observaban,
divulgó la noticia de su libertad,
y vagabundó como cualquiera.

Habitante de cines fríos
con frecuencia
sintió sobre la espalda
la mirada de aquellos ojos
que se clavaban en su torso
como los de un ahorcado.

MATRIMONIO Y ESTRATOSFERA

Dos estrellas morían cada instante
hasta quedó deshabitado el cielo.
El Monasterio desaparecía tras una palmera.
Niños y ancianos
se arrastraban como reptiles
Haciéndose el amor
sobre la hoja de un cuchillo.
Sentimientos exuberantes
les transportaban
imaginaban vivir
tras una urna.
El entusiasmo no dio de más.
Ese tiempo indefinido
se evaporó en un instante.
La policía pudo sonreír.

(9-9-1957)

LA NOCHE

Sigilosa llega
Prolonga el silencio de las estrellas
hasta el alba.
La noche avanza como un carruaje
y el campo eleva sus timbres
en sordina.
La hoja tiembla
La hierba se estremece.
La piedra desciende la ladera
En el hogar
las sillas parecen personajes
mudos.
El reloj ¿reza o mece?
Los espejos prolongan los espacios
con su profundidad indefinida.

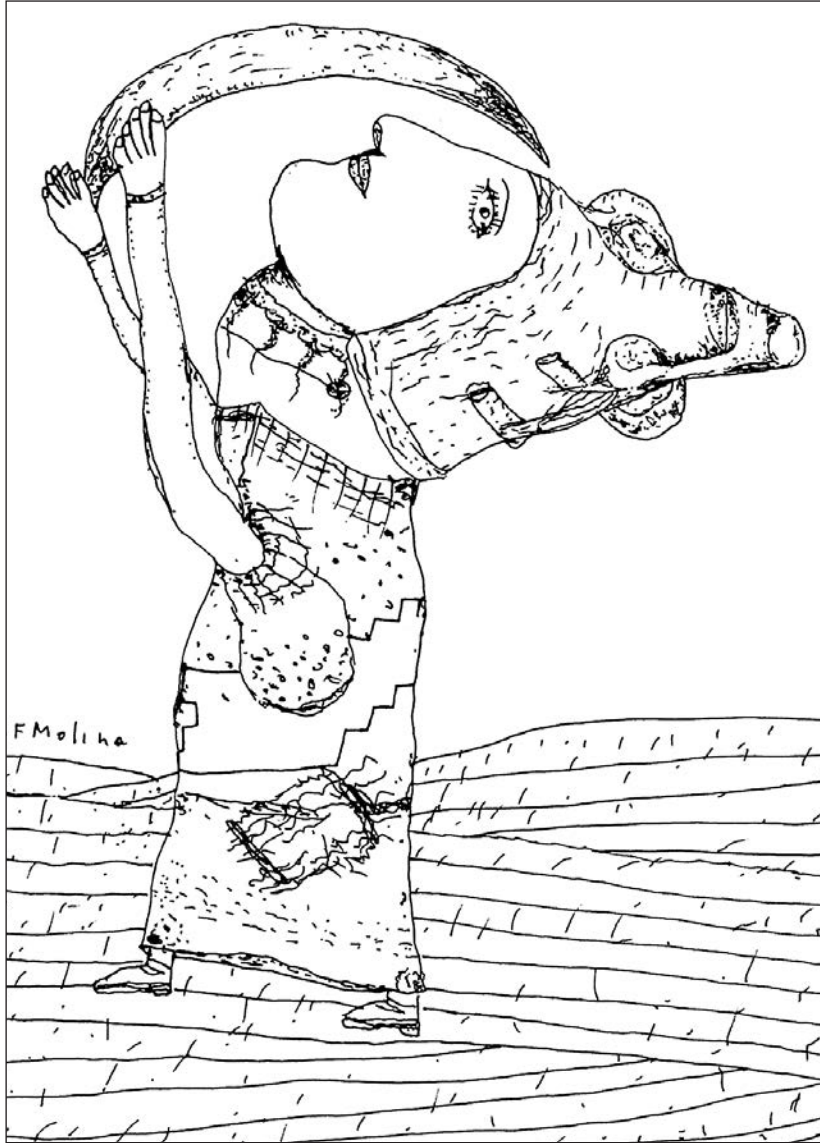
EL MAR ES LA NOCHE

Sumergido en la noche
contemplo
la nieve fabricada
la boca del ruido
las islas que surgen del océano
la máscara de los árboles
los pies que flotan en el mar
los ojos dispersos en su superficie
ruidos que no deshacen las olas
los labios de los amantes
El mar es la noche de la superficie.

OTRA FÁBULA

Andando por las ramas
entré por una ventana de un arbusto
Sentada en un andén de la estación
mi novia se peinaba
Quedé contemplando el anochecer
era triste sentirse abandonado
y no lograba alcanzar su mirada.
Comencé una búsqueda inconexa.
“Aquí no se vende trigo”,
me dijo aquel anciano
y trató de aconsejarme
Le escuché por espacio de tres días
tres días en que la barba me creció
entonces quise comer
el pan que ella me había dado
y me volvía blanco blanco
desde el pelo hasta los pies.

(8-8-55)



Antonio Fernández-Molina

BARCOS Y PAJARITAS

La casa saborea
el tejado que tiene.

El humo se exprime
sobre la chimenea.

Las moscas motean
las blancas paredes.

Transparentan las puertas
las caricias del niño.

El bodegón de cromo
preside las paredes.

Barcos y pajaritas
recorren los cuadernos

y los días de fiesta
hay flores en los vasos.

(25-3-54)

LA VENTANA DEL DESCONTENTO

Trabajar de la noche a la mañana
saludar sin distingos
a la señora esposa, a la hija y a la amiga
(del señor Presidente
aportar un granito de sal y de ceniza
decir, OH, sí, desde luego.
O bien; Lleva un brillo excelente en los zapatos,
el pantalón planchado ya lo tiene
la prensa trae su nombre en titulares.
Vivir, en fin, subordinadamente
la vida es ésta poco más o menos
Mientras las mariposas vuelan por los árboles
el río corre con sosiego
sin pasaporte las nubes van y vienen
las abejas edifican la miel
y deliciosos corderos las ovejas,
grillos los viernes primaverales,
vientos de entretiempo los setiembres,
graneros las hormigas,
nieves los altos y los fríos
y patines las cuestas con hierba, a poco precio.
No obstante la dignidad radica en uno mismo
una ventana tiene el descontento
que te pone de patas en tu calle.

(8-12-5)

UN INSTANTE ES EL CHOCARSE

Como dos labios inmensos
que bajo el cielo se encuentran.
un instante es el chocarse
de dos mundos diferentes.

Es un llanto imperceptible
el trabajo de los cuerpos
que en esta historia se forjan

Eléctricas las manos se unen
y en las alcobas se frotan
los átomos de la luz.

(25-3-54)

AUNQUE DEJE DE VIVIR

Aunque dejé de vivir
sabía que vivo estaba
pues oía como el viento
en la habitación entraba.
Las puntas de los cabellos
eran puntas de alfileres.
Los ojos de los amigos
me reflejaban el mundo.
El aire tenía entonces
un sabor de sal quemada.
Por apetecer, tan solo
deseaba un cigarrillo
más como hablar no podía
movía entre sí los dientes
de una forma imperceptible.

(25-3-54)

HOY

Hoy he visto nacer a un animal
he dado mi clase diaria
he comido en un restaurante barato con los obreros
he dado lumbre a un manco
he saludado a un entierro
he sonreído a una chica
he estado de visita en casa de unos parientes
me he quedado parado ante los escaparates
he admirado una reproducción de Picasso en una librería
he pedido prestado un libro
he echado una carta
he bebido cerveza
he bajado a un urinario
he leído una revista humorística
he discutido en el café
he comprado papel blanco
he vuelto a casa temprano
me he preparado solo la cena
una cena triste
había una carta de mamá encima de la mesa
he leído, esta carta
tiene faltas de ortografía
he salido después de cenar para ir al baile
he entrado en el primero, no recuerdo su nombre
abundan demasiado
las chicas eran comunes, me aburría
la música vulgar
he vuelto a casa
cansado
con un estúpido malestar
estoy redactando estas líneas,
no me sirve este mundo.

SI NO LLEGARA A AMANECER

La noche huye
la oveja bala;
Las habitaciones,
privadas del alimento luminoso de sus ventanas
dejan crecer los árboles.
La Tierra se cierra como un libro
Si no llegara el amanecer
sería la dicha de los extraños
El puñal no está escondido
pero la claridad viene como el silencio.
A los muertos les remuerde su oscuridad
buscan el fondo de la hierba
El sol se engaña con su presencia.

SOLEDAD

En la estación desconocida
el musgo cubre el tiempo.
El humo de la noche
palpita.
La niebla
es un pájaro infantil
de escaso vuelo.
Los árboles
proyectan sombras blancas
sobre mi frente.

(28-8-57)

ESPERANDO EL AMOR

Esperando el amor
se ha consumido el día.
Los labios del mar hundidos
y mis mejillas huyendo de la tumba.
Esperando mañanas
y de paseo
y sonreír

(20-8-57)

LA CASA CONFUNDIDA

Unos confunden casa con museo,
otros la confunden con un bar
Pero sin semejanzas ni confusiones
la casa es solo
la ventana para el aire y el campo
Una camisa limpia.
Ni refugio ni escondite
es lugar para realizar la vida
y para pasear de la mano a los sueños.

(14-5-59)

A HORAS DESCONOCIDAS

La puerta giratoria
expone los corderos degollados
y expulsa sus plumas
sobre los charcos que arden
A horas desconocidas
las chimeneas pastan en las laderas de las islas
Un solo corazón late
escondido en un grabado de cobre
Por la puerta central llegan los mensajeros
las ventanas cerradas
recogen la muerte de los fugitivos.

(2-10-1959)

PAREDES

Las paredes que acercan
las paredes que alejan
paredes son paredes
pegadas a los labios
rutinarias oscuras
paredes campo abierto
una pared y un hombre
una mujer y un hombre
y aunque crezca la hierba
aunque se hundan los árboles
aunque en la esquina rota
la ceniza haga un libro
y el libro sea un puente
y el puente sea una rata.

(14-12-1963)

ENCADENADO

Y la cadena estéril
estéril a la lluvia
la lluvia de la puerta
la puerta en tus rodillas
rodillas que he tenido
lejanas hoy distingo
rodillas y miradas
mejillas risas andas
soñar lo que se vive y mirar
Un ojo a cada lado
dos ojos para el día
cuatro para la noche.

(14-12-1963)

PINTADO SOBRE EL TECHO

Pintado sobre el techo
el suelo lo refleja
esas flores que nacen
ocultas bajo tierra
son esas mismas flores
de imposible existencia.

Volvamos a lo mismo
una piedra o un hierro
nunca desaparecen
pero un pájaro errante
llegado con lluvia
por fuerza ha de estrellarse
contra el suelo o el muro.

(14-12-1963)

LAS YERBAS DE LA ALCOBA

Las yerbas de la alcoba
son blandas y olorosas
y traen hasta las manos
el cansancio y la dicha

y pienso las murallas
que ahuecan las raíces

después de una jornada
o dos que he trabajado
vuelvo a este trabajo simple
prepara la herramienta
da la vuelta a la llave.

(14-12-1963)

EL CORAZON DE ARENA

La casa encorsetada
de apariencia ha caído

El corazón de arena
es mío y lo reparto

dentro de él salen peces
y grandes caracoles

Entre ellos me distingo
y voceo discuto
Voy estrechando manos.

(14-12-1963)

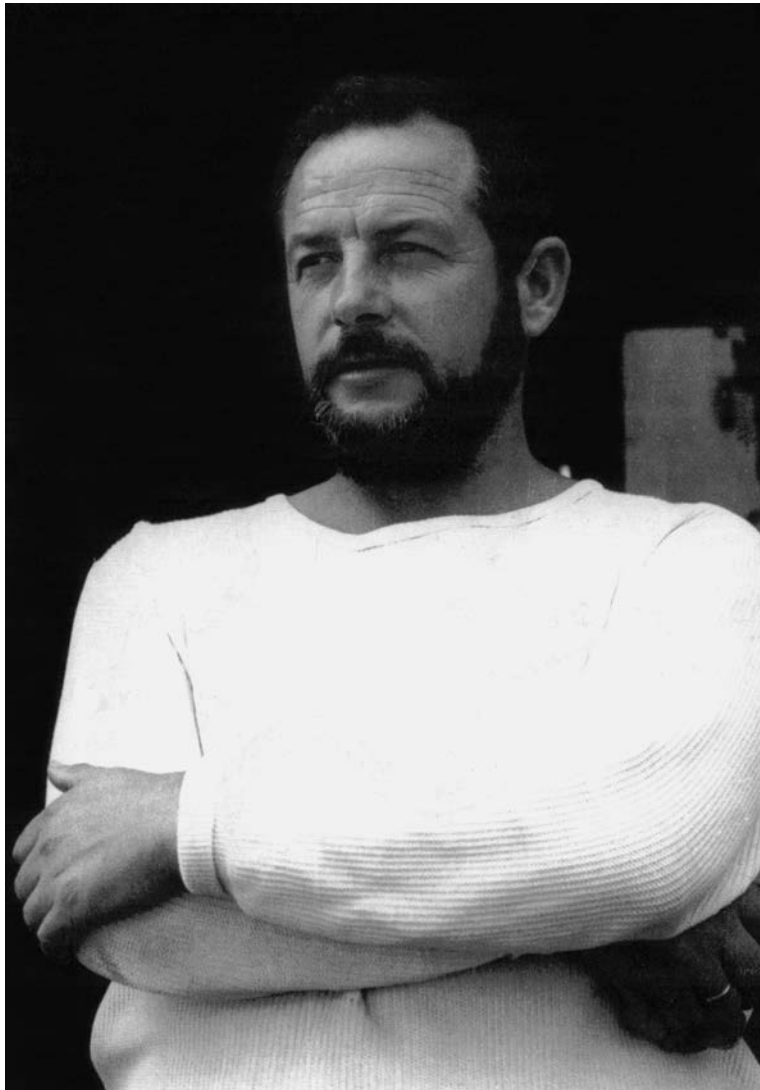
ESAS NUBES QUE SALTAN

Esas nubes que saltan
a través de los montes
como caballos gallos
saltamontes, ballestas
son las mismas que miro

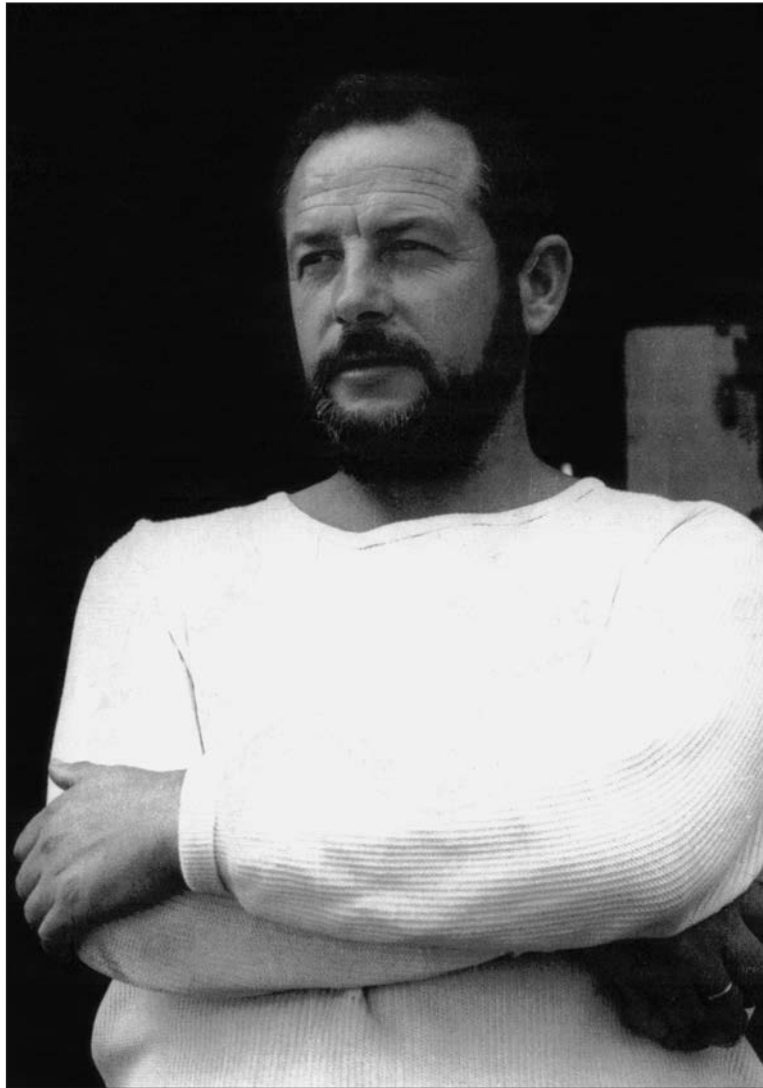
Esos ojos atroces
cerca del jardín público
poblados como un mapa
de tristeza aventura
de locura e ilesos
ojos que navegan
al lado y a la espalda

Los días cada día
la noche, las cadenas
las aguas, los crepúsculos
los valles y poblados
he visto me acompañan
he dormido con ellos
he dormido con ella.

(14-12-1963)



Antonio Fernández-Molina, joven



Antonio Fernández-Molina, joven